

La actividad minera en Argentina.

2003: En Esquel, prov de Chubut, la población logró hacer suspender actividades de exploración aurífera de una compañía canadiense, logrando hacer VISIBLE nacionalmente la problemática de la extracción de metales preciosos en el país.

2004: El 14 de junio, el país entero acompañaba en silencio a los pobladores de Río Turbio, llorando catorce horribles muertes de trabajadores.

Oro y Carbón, riquezas de la geología de nuestra tierra.

En zonas distantes:

En lugares INVISIBLES a la mayoría de la población

Con reservas INVISIBLES por desinformación

Con normativas y políticas OSCURAS para corrupción

ECOSUR participó del equipo que, convocado por la Diputada Marta Maffei, Vice-Presidente de la Comisión de Recursos Naturales de la Cámara, realizó un relevamiento de la actividad minera en la última década y de la legislación que la rige (y favorece), trabajo del cual se extraen los contenidos de la cartilla de divulgación que edita el Programa Argentina Sustentable y que se adjunta a éste Boletín.

Ni limpia, ni barata...

Nota 2

En la nota anterior nos referíamos a la propuesta de diferentes sectores, a raíz de la “emergencia energética” a pensar en nuevas alternativas donde se mencionaba el concepto de energías limpias. Aquí nos detenemos e insistimos que la nuclear, no es energía limpia. En este sentido podemos distinguir dos cuestiones de lo nuclear, una es su fin armamentista, y por otro, los peligros que conlleva el manejo de lo radiactivo. Ambos aspectos conducen tristemente a un mismo camino de destrucción, muerte, desequilibrios y desastres ambientales.

La Argentina, como en otros lugares del mundo, siempre tuvo un sector que miró con buenos ojos el desarrollo nuclear. Si bien existen “científicos puros” que se ocupan de esta fuente de energía “suprema” en función de recrear e investigar su uso pacífico, el trasfondo siguen siendo los intereses económicos y el uso no pacífico de esta forma de energía.

El hecho de que un país como el nuestro desarrolla lo nuclear “con fines pacíficos”, ocultó siempre la necesidad de países centrales y corporaciones, de que la Argentina con la excusa de tener sus propias centrales, debía tener un sitio de disposición final (o sea, un “basurero nuclear”) y su planta de Reprocesamiento. No nos engañemos, las centrales vetustas de Embalse y Atucha aportan tan solo un 10 % de energía para el sistema eléctrico nacional.

Nos inclinamos a pensar que en la Argentina el desarrollo nuclear energético fue más un medio que un fin. Recordemos que la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en su origen y por muchos años, fue dirigida por miembros de las FFAA. En 1968, bajo la dictadura militar iniciada por Onganía (proceso que se ocupó de eliminar a todos nuestros científicos, salvo el sector nuclear casualmente) se firma el contrato con Siemens para la construcción de la primer central nuclear de América Latina, en Zárate, Buenos Aires, Atucha. Como decíamos antes, tener este “privilegio energético” conllevaría a la necesidad de tener el “Reprocesamiento” y el “basurero” tan codiciado en todo el mundo y aún más, si consideramos que su mayoría, los países centrales, tienen en su legislación, la prohibición para procesar y disponer los residuos en su propio territorio.

Creemos que esta nueva crisis energética que “reaparece” cíclicamente en Argentina y los supuestos planes de ahorro energético, encubren una falta de políticas hacia el sector, la parálisis del contralor que deben ejercer los Entes, aumentos de precios y una nueva avanzada de los sectores “nuclearcitas” para imponer sus políticas.

La reactivación de la planta de agua pesada de Arroyito, la proliferación minera, la puesta de Atucha II, gobiernos provinciales que siempre están atentos a que en su provincia se instale un “basurero nuclear” y el acuerdo pendiente con Australia para activar en Ezeiza la planta de Reprocesamiento, son distintos aspectos que conforman parte de este gran negocio.

Cabe mencionar, que dentro de estos negocios se encuentra el Reprocesamiento del uranio utilizado, este genera el plutonio que sólo se utiliza en la industria del armamento. O sea que un residuo, el uranio utilizado, produce en su enriquecimiento al plutonio y otro nuevo residuo. Hay que considerar que el tránsito, depósito, producción, almacenamiento,

nuevo transporte y disposición del residuo son una cadena de peligros potenciales que trataremos próximamente.

Otro aspecto a considerar, es que la experiencia en el mundo ha señalado que la electricidad nuclear no es rentable. Las grandes inversiones difícilmente amorticen la poca oferta con que se integran al mercado. Generalmente las centrales son financiadas por el estado y en los países centrales, el estado subvenciona. Hay que sumarle a la inversión inicial, el gasto de su futuro desmantelamiento.

De todas maneras el aspecto central en la producción nuclear son los efectos nocivos que provoca en el Medio Ambiente y por ende a todas las personas que potencialmente están expuestas al problema de la radiactividad. No existen garantías para suponer que el manejo radiactivo sea seguro y responda a una energía limpia. Al contrario, las consecuencias de la radiación son gravísimas, pero de ello nos ocuparemos más adelante.

No tiene cabida en ningún proceso de Sustentabilidad, la producción de energía atómica o nuclear, considerando además, que el residuo que produce estaría afectando a varias generaciones futuras.

Espacios de uso público.

El Consejo Deliberante de Avellaneda debía ratificar el convenio del Municipio con la AFA (Asociación del Fútbol Argentina) para refaccionar instalaciones de uso deportivo del Parque Dominico (Av. Mitre 4800), único pulmón verde del distrito más castigado ambientalmente.

Y lo hizo (el 8-07-04) Pero incluyendo garantías de uso irrestricto para toda la comunidad y en carácter gratuito.

La Concejala Isabel Rodríguez explicó la necesidad de preservar los espacios y bienes públicos porque la tercerización suele conducir a la privatización.